

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Procesos de apuntalamientos en los devenires biográficos de jóvenes en dispositivos penales juveniles.

Ghisiglieri, Francisco y Cardozo, Griselda.

Cita:

Ghisiglieri, Francisco y Cardozo, Griselda (2023). *Procesos de apuntalamientos en los devenires biográficos de jóvenes en dispositivos penales juveniles*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/388>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/CbR>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PROCESOS DE APUNTALAMIENTOS EN LOS DEVENIRES BIOGRÁFICOS DE JÓVENES EN DISPOSITIVOS PENALES JUVENILES

Ghisiglieri, Francisco; Cardozo, Griselda

CONICET - Universidad Nacional de Córdoba. Instituto de Investigaciones Psicológica. Córdoba, Argentina.

RESUMEN

Nos posicionamos en un psicoanálisis que comprende a la constitución subjetiva como una trama indisociable entre sujeto, vínculo y cultura. Indagamos las formas de construcción subjetivas juveniles en conflicto con la ley penal en consideración de las características que toman los procesos de apuntalamientos ? desapuntalamientos puestos en juego en sus diferentes conjuntos de pertenencia. Es un estudio cualitativo que utiliza como instrumento de recolección de datos el relato biográfico. Se trabajó con seis jóvenes varones de entre 18 y 19 años. Realizamos un análisis de contenido a partir de las categorías teóricas preestablecidas. Los resultados develan indicadores de persistentes procesos de desapuntalamiento psíquico que dejan a los jóvenes en una situación de desamparo, carentes de soportes subjetivos y referentes identitarios. El trabajo da cuenta de la importancia que adquieren en su construcción de subjetividades las marcas que dejan las prácticas de cuidado, acompañamiento y garantía de derechos, agenciadas principalmente por referentes socioeducativos.

Palabras clave

Psicoanálisis - Apuntalamiento - Jóvenes - Biografía

ABSTRACT

ANACLISIS IN THE BIOGRAPHICAL BECOMING OF YOUNG PEOPLE IN JUVENILE PENAL FACILITIES

In our research, we adopt a psychoanalytic approach that considers the subjective constitution as an inseparable interplay between the individual, their relationships, and the cultural backdrop. We explore the subjective constructions of young individuals in conflict with the criminal law, considering the dynamics of support and unsupport that occur within their various groups of belonging. This qualitative study utilizes biographical narratives as the data collection method. Our sample consisted of five young men aged 18 to 19. We conducted a content analysis using predetermined theoretical categories. The findings reveal persistent processes of psychic unsupport, leaving these young individuals in a state of vulnerability, lacking subjective support and identity references. The study highlights the significance of care practices, support, and rights assurance, primarily facilitated by socio-educational workers, in the construction of their subjectivities.

Keywords

Psychoanalysis - Anaclisis - Youth - Biography

Las investigaciones psicoanalíticas sobre las adolescencias y las juventudes enfatizan la necesidad de alejarse del enfoque centrado en lo normal y lo patológico, con el fin de examinar las conexiones entre las expresiones individuales y las interacciones sociales y culturales (Sternbach, 2022). De este modo las adolescencias serán concebidas como momento vital, caracterizadas entre otros aspectos, por los inéditos trabajos psíquicos de reformulación, exploración y creación identitaria, cuyo fruto será el armado de un proyecto identificadorio (Aulagnier, 1977, 1991), que le permita al sujeto desplegarse en su potencialidad, a partir una re-elaboración de lo heredado y de las nuevas matrices identificatorias que encuentra en su devenir.

Estos procesos psíquicos, cuando cuentan con un entorno que los apunala, comportan un significativo potencial de transformación subjetiva. Apuntalamientos múltiples, mutuos y en red, que implican procesos de apoyo, modelado y transcripción en relación al cuerpo propio, a la función materna y paterna, a los grupos, a las instituciones, a lo social en su conjunto y a las producciones simbólico-culturales (Käes, 1992). En este sentido, si tenemos en cuenta que el psiquismo no se constituye de una vez y para siempre en la infancia, sino que se modifica en cada vínculo significativo, podremos comprender cómo estos vínculos generan marcas, en un permanente juego de apuntalamientos ? desapuntalamientos, relacionándose con las posibilidades de los jóvenes de investir proyectos de trabajo, de estudio, de cuidado, de participación comunitaria, es decir, de transitar recorridos de restitución de derechos (Lenta y Zaldúa, 2020).

Atendiendo a esta perspectiva de análisis, venimos observando que las posibilidades que tiene cada grupo social de ofrecer al colectivo juvenil un ambiente "suficientemente bueno" (Winnicott, 1999) para el desarrollo psíquico, se ven condicionadas por una desigual exposición a la violencia, el daño y la muerte (Butler, 2010). En especial, en consideración del avance de la vulnerabilidad social sobre los sectores populares que, desde hace décadas, produce desestabilización, precariedad y una nueva figura de "inútiles para el mundo" (Castel, 1997, p. 416). El Estado Social, que durante el último siglo sustituyó y diluyó las redes de protección cercana preexistentes, hoy se retira del

juego social y su lugar es ocupado por el Estado Punitivo, convertido en el nuevo gestor de lo social (Waqquant, 2007).

En este contexto, podemos ubicar a la situación de las adolescencias y juventudes en conflictos con la ley penal en el marco de las complejas características que le imprimen a sus recorridos biográficos las condiciones de desamparo, vulnerabilidad y violencia, con vínculos tempranos y recurrentes con el sistema judicial y penal (Aisenson, *et al*, 2017). Desde estas premisas, nos interesa indagar las formas de construcción subjetivas juveniles en consideración de las características que toman los procesos de apuntalamientos ? desapuntalamientos puestos en juego en sus diferentes conjuntos de pertenencia.

Metodología

Es un estudio cualitativo que utiliza como instrumento de recolección de datos el relato biográfico (Leclerc-Olive, 2009). Se trabajó con seis jóvenes varones de entre 18 y 19 años. Su selección estuvo determinada por un muestreo intencional y las posibilidades de acceso. Realizamos un análisis de contenido a partir de las categorías teóricas preestablecidas. Se tuvieron en cuenta los recaudos éticos pertinentes, entre ellos, la conservación del anonimato de los participantes. Con el fin de no sobrepasar la extensión máxima del trabajo se presentan fragmentos de relatos a modo de ilustración.

Resultados

Los recorridos biográficos de los jóvenes dan cuenta de su participación en una serie de pertenencias que ni se suceden linealmente, ni se excluyen totalmente (Cardozo, 2020). El pasaje por sus familias de origen, el sistema educativo, trabajos precarios, la vida en la calle e institutos del sistema penal juvenil, representa trayectos en sus entramados históricos y vinculares alternantes.

Las referencias que los jóvenes realizan a sus familias de origen remiten a grupos que llevan adelante su vida en condiciones sumamente adversas, frente a las que intentan sortear (como pueden) los difíciles eventos que acontecen. Dan cuenta de una urdimbre conformada por múltiples actores, los cuales muchas veces sustituyen o compensan los abandonos y/o desencuentros con los padres.

La gente que me lleva por buen camino como mi tío que se llama Martín. Él vivía en X y cuando venía a mi casa, dormía en mi casa. Siempre me aconsejó que me juntara con gente buena, que no me juntara con gente que me iba a llevar por mal camino. Lo quería mucho porque me enseñaba a respetar (Franco, 19 años).

Los relatos revelan relaciones familiares conflictivas, signadas por violencias de género y familiar, atravesadas por un común denominador: los problemas económicos y el consumo de sustancias psicoactivas de algunos de los miembros. En este

escenario, el lugar de los padres en sus infancias se presenta como una figura impotente e incapaz; en otros, como una figura despótica, que agencia estos diferentes tipos de violencias y se vuelve portadora de una transmisión -por lo negativo (Kaës, 1998)- de modelos delictivos.

Cuando era chico 6/7 años, a nosotros nos sacan a los 4 y nos traen para acá a una casa a mí y a mis hermanos, por violencia familiar. Porque mi papá peleaba con mi mamá, tomaba mucho alcohol. Me peleé dos veces con mi papá, porque una vez, estábamos en el boliche y empezamos a pelear, no sé porque había ido. Después, al tiempo atrás, también le pegué, con mi hermano le pegamos,, porque había entrado a mi casa y quería pegarle a mi padrastro. Era violento con nosotros, tomaba, se drogaba. Nunca me ayudó para pensar que yo tenía que elegir otro camino. A mi papá hace mucho que no lo veo, no me quiere visitar. No lo veo desde que tenía 14/15 años. (Cesar, 19 años)

Por ende, uno de los grandes desafíos que se les presentan a estos jóvenes es poder metabolizar y resignificar una transmisión genealógica portadora, por un lado, de modelos violentos como los del padre, que entendemos, a su vez, como portador de un modelo social de violencia que por décadas ha excluido y arrinconado a su grupo social; y por el otro, de agujeros representacionales que se plasman en historias fragmentarias y desmembramientos familiares permanentes signados por el desamparo afectivo y social. Manifestaciones que podemos comprender como expresiones de una pulsión desligada, mortífera, que obstaculizan la construcción de sentidos desde los primeros momentos de la vida y dificultan la capacidad de escribir nuevas narrativas, que se alejen de las historias heredadas (Cardozo, 2020).

Cuando mi mamá se fue a Buenos Aires fue un gran cambio, primero estaba como muy deprimido y después era como que nunca se me pasaba esa depresión pero como que muchas veces la tapaba con tierra, era así. La tapaba conviviendo, viviendo en la calle, viviendo lo que me tocaba a mí: los institutos, la droga, robar, los amigos, viviendo eso y disfrutando de eso... (Gaspar, 18 años)

Como señala Kancyper (2007), estas experiencias pueden acompañar los tiempos de la latencia sin generar mayores conflictos, pero cuando la adolescencia permite su resignificación a posteriori, estas despliegan todo su potencial desestabilizador y orillan a los y las jóvenes al borde de la acción como el único modo posible de tramitación, en un intento de llamado al otro. Asimismo, lo familiar consigue sostener algunas funciones subjetivantes, por más mínimas que sean. En algunos casos, incluso, los relatos dan cuenta de un presente en el que alianzas situadas entre algunos miembros familiares intentan construir redes vinculares y de sentidos que logran contrarrestar los agu-

jeros generados en un pasado compartido, en el cual el dolor los atraviesa, con sus semejanzas y diferencias.

El día que salga tengo que seguir con el taller de motos y ahora, según lo que me dijo mi vieja cuando vino el domingo que mi primo me quiere llevar a trabajar con él, sería para cortar chatarra de autos. Y le dije a mi mamá que apenas salga veo que hago. Sería para olvidarme un poco [...] Los otros hermanos de este primo son un varón de 23, un varón de 17 y la nena de 8. El otro día que fueron a mi casa le dijeron a mi mamá si le hacía falta plata. Si querían que ellos hagan comida para vender para ayudarnos a nosotros. Mi papá y mi mamá le dijeron que no nos hacía falta, que al abogado ya lo habían pagado y que si el abogado pedía plata, todavía tenían plata guardada y que si el abogado pedía ellos le iban a dar (Franco, 19 años)

Bajo estas condiciones, el abandono social que sufren sus familias de origen, deviene en abandono familiar que precipita el inicio de un camino errante que no encuentra amparo en la trama social. Son escasas e inestables las pertenencias a instituciones, por fuera de las familiares, que apuntalen sus procesos psíquicos. Como sostenía Lewkowicz (2004), hay un profundo desencuentro entre los sujetos que estas instituciones esperan y los jóvenes con quienes se encuentran. Así, las instituciones tradicionales como la escuela o el trabajo no producen marcas significativas en sus narrativas, no se traducen en valores, modelos identitarios, ni marcan hitos significativos en sus itinerarios de vida (Cardozo, 2020). Si bien para algunos jóvenes la escuela se convierte en un espacio en el que se ponen en circulación enunciados valorados por el conjunto social y el vínculo docente-estudiante se convierte en una condición necesaria para todo aprendizaje, para los jóvenes en conflicto con la ley, lejos está de cumplir esta función. Muchas veces, la escuela es recuperada como un espacio expulsivo y/o encadenado a las mismas lógicas violentas que se juegan en otros territorios:

Al colegio fui hasta quinto grado, a una escuela especial que se llama X. Había un par de chicos que tenían discapacidad más grande todavía. Pero estaba bien piola ahí. Me cansaba de pelotudear. Los chicos se me hacían los malos, ellos me pegaban un puñete y yo les pegaba dos puñetes y caía la maestra (José, 18 años).

Me empecé a juntar con chicos más grandes que ya andaban fumando cigarrillos y tomando drogas y dejé la escuela (Genaro, 19 años).

El interrogante que se abre - ante las condiciones educativas heredadas (padres analfabetos o con una limitada escolaridad) y las trayectorias discontinuas marcadas por repitencias y abandono escolar (la mayoría deserta después de repetir el primer año de secundario) - es cómo lograr que la escuela funcione como un ambiente facilitador capaz de convertirse en un espa-

cio que los aloje y habilite la palabra en un contexto de vulneración de derechos y estigmatización:

Estuve estudiando. Hice toda la primaria siempre en la misma escuela. Y estuve ahí entre notas buenas, notas malas. Por ahí me querían hacer repetir de vuelta, iba mi mamá se quejaba y hasta el último supe ser abanderado. Todas notas buenas y después pasé a primer año e hice todo primer año y después pasé a la secundaria en otra escuela técnica, repetí primer año, hice un mes de nuevo primer año y dejé la escuela. Me faltó estudio. Nadie me buscó, lo único que le hicieron fue sacarme la libreta, eso para que los chicos cobren, si me iban a buscar capaz iba de vuelta a la escuela. Pero bueno, ahora ya está. Si no hubiera dejado la escuela, podría haber estudiado una carrera. (Franco, 19 años)

Al mismo tiempo, los empleos a los que acceden se caracterizan por una inestabilidad y precariedad que, ni seduce, ni hace tope al andar errático en el que muchos de estos jóvenes ya se encuentran. En sus recorridos pueden verificarse ocupaciones que también repiten los oficios de sus padres: trabajo en el campo y la construcción, o bien, trabajos domésticos, de cuidado, portería y “changas”; es decir, trabajos pocos calificados, con mucha rotación y escasas posibilidades de crecimiento. Así, los sentidos del trabajo están circunscriptos a la consecución de dinero, que puede ser para ayudar en la casa, satisfacer determinados consumo o cumplir con mandamientos de tipo moral (Cardozo, Dubini y González, 2019). En este marco, las significaciones que van otorgando a sus experiencias laborales dan cuenta ensamblables precarios entre sus deseos de realización personal y las posibilidades laborales que encuentran, alejadas, también, de cualquier tipo de camino de movilidad social ascendente.

Empecé a trabajar porque una vez estábamos con un amigo y me dice: “voy a ver si me dan laburo en el parque” y yo le dije: “yo también”; así que fuimos y nos dieron laburo a los dos. Después empecé en las obras. Hablé con un amigo y me llevó a hablar con el patrón y me dieron el trabajo. Y ahí empecé a trabajar en las obras todos los días, de lunes a viernes hasta las 6 que pasaba al colegio. Trabajaba de albañil y en un circo. En el parque atendía los juegos y en el circo atendía las cosas esas que hacen como el pururú. Ya después no trabajé más en los parques porque me pagaban mucho más en las obras. Me alcanzaba para comprarle las cosas a mi hijo y para comer. A mí me gusta porque te ganás la plata en vez de andar robando y esas cosas. Es una mejor forma (Alejandro, 18 años).

Como puede apreciarse, las instituciones que delimitan tanto las trayectorias laborales como educativas, no sólo tienden a replicar sus puntos de partida familiares (Mora Salas y de Oliveira, 2014), sino que también padecen enormes dificultades para ofrecer proyectos societales que soporten la libido juvenil y

ofrezcan modelos identificatorios que garanticen cierta previsibilidad en el futuro (Bleichmar, 2007).

Bajo este escenario, los grupos de la calle se presentan como la única posibilidad de pertenencia con eficacia simbólica, es decir, con capacidad de interpelarlos subjetivamente. Los jóvenes reencuentran en el grupo “funciones de compensación analítica contra el derrumbe de los apuntalamientos internos, un sistema de objetos de reaseguro contra el estado primordial de desamparo y contra el miedo a estar solo en lo oscuro, un dispositivo de protección contra la angustia” (Käes, 1995. p.238). Brindan a los jóvenes un medio en el que pueden encontrarse, crecer; les ofrecen algún tipo de amparo, soporte, alternativo al familiar; pero también modelos identitarios y operacionales que se ajustan a sus condiciones de vida, que les resultan posibles y útiles para sus condiciones inmediatas de existencia.

Los jóvenes definen a estas socializaciones callejeras como proveedoras de “códigos”, es decir, de reglas implícitas que guían la acción de los miembros de esos conjuntos y que se traducen en una moralidad “posible”. Una moralidad que, muchas veces se contradice con la moral convencional vigente, pero que, para ellos, resulta efectiva, realista y sobre todo, proviene de un grupo que, en contraposición a la expulsión de otras instituciones, les ofrece algún tipo de amparo. En una tensión permanente entre la creación y la alienación, estos vínculos horizontales fundan construcciones subjetivas singulares y colectivas, a partir de la posibilidad de generar encuentros con el semejante, de salir del aislamiento y de resignificar historias transgeneracionales (Matus, 2022). Del mismo modo, les ofrecen goces posibles, un modo de sobrellevar sus penurias, evasivo pero plagado de actividades que les ofrecen satisfacciones pulsionales. José, por caso, refiere que tiene dos grupos de amigos: con unos termina siempre preso, con los otros se “re maman” y se van a jugar a “la Play”.

Pupilo, Ramiro y Picachu no se drogan. Pero yo me sentía más divertido con los otros porque los otros pagaban el escabio, íbamos al bar y me pagaban las bebidas, todo. Yo no tenía plata y ellos se pagaban todo. Tomamos todas las noches. Ahora me voy a separar de todos los malos. Porque antes sí, antes siempre robaba todos los días con los otros. Siempre caía en la comisaría. Si no era yo me iban a buscar lo mismo a mí porque pensaban que había sido yo. Así que siempre me enganchaban (José, 18 años).

En esta misma dirección, la identificación con atributos del mundo delincuente –“el que se las aguanta”, “sabe pararse”, “maneja el sector” (el “pluma”), etc.- pueden leerse como efecto de este movimiento entre procesos de desafiliación a las instituciones tradicionales y la afiliación a grupos e instituciones que representan una posibilidad de subjetivación. El siguiente fragmento ilustra de manera muy clara esta articulación entre abandono familiar y social y el encuentro con el mundo delictivo y penal:

A los 9 años comenzó a haber problemas en mi casa. Mi papá vivía trabajando en el campo, mi mamá ya no estaba en la casa, entonces como que ya estaba solo, hacia lo que quería. Era chico todavía, pero vivía en la calle, algunas veces me llevaba la policía por nada, que mi mamá me iba a buscar. Un día me llevaron y mi mamá no me fue a buscar, o sea, fue y les dijo que no quería retirarme, que ya estaba cansada de mí. Me trajeron a Córdoba a un hogar de puertas abiertas prevencional. Me empecé a fugar, no me gustaba el lugar, era como una casa, prefería estar en la calle. Me fugaba con algunos compañeros, me iba para sus barrios, conocía más gente, me integre acá a varios barrios, ahí debo haber tenido 10 años. Empecé a caer preso por robos u otras cosas. Terminaba en la calle, no tenía quien me retirara nunca de la comisaría. Después ya empecé a ser más grandecito, ya los robos eran más graves, las cosas tenían más peligro, los que eran compañeros mayores estaban en la cárcel, otros fallecieron, otros estaban perdidos en la droga, era ya más complicado (Gaspar, 18 años).

En los casos analizados, esta pertenencia a grupos de pares funciona como mediadora para el encuentro con el sistema penal (Aisenson, et. al., 2017). Es importante notar que esta es la única institución estatal que se hace efectivamente presenta en sus narrativas. Como podemos ver, cuando las familias no pueden cumplir su función de contención y estas juventudes inician sus recorridos errantes por el campo social, las comisarías pasan a desarrollar funciones que tienen más que ver con una intervención de tipo social que penal. De este modo, paradójicamente el único contacto de estas juventudes con el Estado, se da través del sistema penal (De Vita, Montecchiari y Turco, 2020). Muchas veces, la intervención policial parece tener una función de tope a lo que podemos interpretar desde las narrativas como actuaciones compulsivas:

Yo me drogaba, pero era como que no era adicto, no tenía una adicción a nada y ya empecé a tener problemas con eso, empecé a tomar, consumir muchas pastillas, cocaína y otras cosas más, hasta que un día de la primavera, ya tenía 13 años, caí preso y estuve un año y tres meses un tiempo en el S y después en el N (Gaspar, 18 años).

Podría conjeturarse que los jóvenes que transitan por instituciones judiciales han cristalizado su identidad bajo significantes como el de “delinquentes”, es decir, con identificaciones que encuentran apoyatura en estereotipos introyectados promovidos por los discursos mediáticos (Zafaroni, 2012). Los grupos de pares, primero, y los ingresos permanentes a comisarías y al sistema penal, luego, van produciendo una matriz identificatoria que se vuelve crucial en sus procesos de subjetivación.

Cuando entro en el sector a donde me llevan, no tenía problema, no me conocían pero sabían mi nombre y sabían por ejemplo, yo tenía mucha fama ahí adentro, por decirte, era muy respetado ahí adentro en algunos sentidos y en otros no me quería casi nadie, pero era porque yo era el que sabía vivir por así decirlo, porque yo donde iba no me gustaba que alguien le robe a otro, que sean ortivas con los más chicos, con los que recién entran, como que los defendía y yo entraba y todos decían que yo me quería hacer el “pluma”, no me quería hacer el “pluma” si no que quería que vivieran todos como tenían que vivir porque estábamos todos por lo mismo. Cuando había violadores no estaban con nosotros, no había excusa para que le estén haciendo mal a ningún otro, y yo era como que siempre era hasta ahí nomás y por ahí tenía que hacer cagar yo por otro y nada que ver el quilombo, pero yo me metía por el hecho de que no tenía nada por perder (Gaspar, 18 años).

De manera complementaria es importante señalar también los efectos que se expresan en los relatos de algunas prácticas que develan un sentido de protección de derechos (más que punitivo). Una política de cuidado que se efectiviza a través de socioeducadores, profesores, referentes puntuales que agencian prácticas que resultan claves en la vida de estos jóvenes:

Entonces otra socieducadora, X, que yo la conocía del Centro de Integración Social, la cruzo adentro del Complejo, le paso Facebook y algunas cosas, ella me empezó a ayudar, cuando salí en libertad me empezó a acompañar mucho tiempo en las cosas que me hacía falta. Por ejemplo yo siempre quería ir al colegio, pero no podía ir porque no tenía quien me vaya a anotar, no tenía documento. Ella me consiguió el documento que estaba en un instituto, también me ayudó a inscribir al colegio, como que me metió en un microemprendimiento de alfajores de maicena y otras cosas, y empecé a hacer cosas que me hacían mejor, por ejemplo ahí fue cuando yo dejé las pastillas [...] yo nunca me había dejado ayudar por nadie, fue por ella porque sabía que era alguien de confianza, yo confiaba en ella porque ella me aceptaba lo que era, nada más, y veía que no era ese Gaspar yo, ella me conocía el lado bueno y el lado malo, por así decir (Gaspar, 18 años).

Como señalan Lenta y Zaldúa (2020) los marcos intersubjetivos extra-familiares se vuelven centrales “allí donde los espacios familiares no constituyen una trama de sostén subjetivante y donde las dinámicas de las políticas de exclusión social compelen al aislamiento y la estigmatización” (p. 10). Junto con los grupos de pares, los referentes institucionales les permiten a los jóvenes reconocerse identitariamente y apuntalar sus devenires subjetivos (Cardozo, 2020). Estos vínculos amplían los registros identificatorios, ofrecen espejos donde reflejarse y modelos operacionales de los que nutrir su hacer, todo lo cual enriquece la “polifonía de voces” (Käes, 2002) que colaboran en

la construcción autobiográfica que el yo, al historizarse, puede construir sobre sí mismo, a la par que les permite imaginar proyectos futuros de no-exclusión (Lenta y Zaldúa, 2020). A partir de aquí, se fundamenta la necesidad de que los dispositivos que se posicionan en la perspectiva de protección integral de derechos consideren y favorezcan el establecimiento de vínculos intersubjetivos que promuevan el reconocimiento, la ternura y la participación en instancias de promoción social como parte del camino hacia la restitución de derechos.

Reflexiones finales

El contexto actual nos confronta con el desafío de comprender las características que adquieren los procesos de constitución psíquica en un contexto de desmoronamiento de las estructuras de protección social y de un sistema socio-productivo incapaz de inscribir en sus relaciones de inter-dependencia a sucesivas generaciones que, en consecuencia, resultan desafiadas de los soportes institucionales validados socialmente (Castel, 1997). En esta dirección, nos hemos propuesto indagar las potencialidades y los aportes que brinda el cuerpo teórico psicoanalítico a la hora de comprender cómo escriben sus biografías adolescentes en conflicto con la ley penal.

Los relatos develan indicadores de persistentes procesos de desalentamiento psíquico (Kaës, 2014) que dejan a los jóvenes en una situación de desamparo, carentes de soportes subjetivos y referentes identitarios. La situación de vulnerabilidad que caracterizan sus entornos familiares y comunitarios que podemos entender, como la conjugación entre la precariedad laboral, fragilidad en los soportes y la escasa protección ante los riesgos de la existencia (Castel, 1997), los despojan de su lugar social en el sistema simbólico de convivencia (Viñar, 2009). En situaciones extremas, la vulneración de derechos que signa los recorridos personales y de los conjuntos de estos jóvenes, los exponen a una situación en las que priman los imperativos de sobrevivencia. En términos de Bleichmar (2009), se trata de situaciones que ponen en tensión las funciones yoicas ligadas a la autoconservación de la vida, como a la autopreservación identitaria del Yo, en tanto que, para sobrevivir, ponen en jaque valores y posiciones ligadas a una identidad transmitida generacionalmente. En consecuencia, esta privación de una inscripción genealógica obstaculiza la posibilidad de construir un tiempo vivencial interior, ilusionarse y fantasear (Viñar, 2009).

Coincidimos con Viñar (2009) en que reconquistar el derecho a tener derechos, a ocupar un lugar de reconocimiento y dignidad en la urdimbre de la humanidad, requiere de dispositivo de integración social y distribución de las riquezas, sin dudas, pero también, de que podamos comprender las posibilidades que los y las jóvenes construyen de religarse a un relato significativo que construya experiencia, dé lugar al conflicto y permita afirmarse como sujeto social.

REFERENCIAS

- Aisenson, G., Legaspi, L., Czerniuk, R., Valenzuela, V., Bailac, K. S., Virgili, N. A., y Miguelez, V. V. (2017). Trayectorias y construcción de identidad en jóvenes en conflicto con la ley penal. *Anuario de Investigaciones*, 24, 49-59.
- Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1991). Construir (se) un pasado. *Psicoanálisis. Revista de la ApeBA*, 13(3), 441-468.
- Bleichmar, S. (2007). *Dolor país y después*. Libros del Zorzal.
- Bleichmar, S. (2009). *El desmantelamiento de la subjetividad: estallido del yo*. Topia.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Paidós.
- Cardozo, G. (2020). Tejiendo los hilos del tiempo historizante: una experiencia con jóvenes en contextos de encierro. En G. Donzino, S. Morici y G. Cardozo (comps.) *Adolescencias Vulneradas. Experiencias subjetivantes con jóvenes en los márgenes* (pp. 77-95). Noveduc.
- Cardozo, G., Dubini, P., y Gonzalez, A. S.. (2019). Transición de jóvenes varones en conflicto con la ley penal hacia la vida adulta en Córdoba (Argentina). *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 9(1), 26-47. <https://doi.org/10.26864/pcs.v9.n1.6>
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós.
- De Vita, A., Montecchiari, G. y Turco, M. P. (2020). Experiencias con jóvenes en contextos de encierro: derechos, autonomía y territorios *Revista Cátedra Paralela* (17). 267-284. <https://catedraparalela.unr.edu.ar/index.php/revista/article/download/66/56/111>
- Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 4(8), 1-39.
- Kaës, R. (1992) Apuntalamiento múltiple y estructuración del psiquismo. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 15(5), 15-36
- Kaës, R. (1995). *El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo*. Amorrortu.
- Kaës, R. (1998). La transmisión de la vida psíquica entre generaciones: aportes del psicoanálisis grupal. *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, 21. 179-198. <https://www.aappg.org/wp-content/uploads/1998-N%C2%BA1.pdf>
- Kaës, R. (2002) Polifonía del relato y trabajo de la intersubjetividad en la elaboración de la experiencia traumática. *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, 25, 15-25
- Kaës, R. (2014). ¿Qué puede y qué no puede hacer el psicoanálisis frente a la desazón () contemporánea? *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, 37, 205-224. <https://www.aappg.org/wp-content/uploads/Revista-Grupo-2014.pdf>
- Kancyper, L. (2007). *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*. Lumen.
- Lenta, M. y Zaldúa, G. (2020). Vulnerabilidad y Exigibilidad de Derechos: la Perspectiva de Niños, Niñas y Adolescentes. *Psykhé (Santiago)*, 29(1), 1-13. <https://dx.doi.org/10.7764/psykhe.29.1.1225>
- Lewkowicz, I. (2004). Entre la institución y la destitución ¿Qué es la infancia? En Cristina Corea & Ignacio Lewkowicz (Eds.), *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas* (pp. 105-114). Paidós.
- Matus, S. (2022). Vínculos fraternos: de la legalidad paterna a las múltiples legalidades. En E. Berlfein (Et. al.) *Entre hermanos: sentido y efectos del vínculo fraterno: edición actualizada* (pp. 15- 50). Ediciones Conjunto.
- Mora Salas, M. y de Oliveira, O. (2014). Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(220), 81-115. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v59n220/v59n220a4.pdf>
- Rojas, M. C. (2016). Los adolescentes y los otros: apuntalamiento y vulnerabilidad. *Revista Desvalimiento Psicosocial, UCES* 3(1),1-15.
- Sternbach, S. (2022). Apuntes sobre lo fraterno en el lazo social. En E. Berlfein (Et. al.) *Entre hermanos: sentido y efectos del vínculo fraterno: edición actualizada* (pp. 181- 216). Ediciones Conjunto.
- Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Trilce.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI Editores.
- Winnicott (1991) Deprivación y delincuencia. Paidós.
- Winnicott, D. (1999). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Paidós.
- Zafaroni, E.R. (2012). *La cuestión criminal*. Planeta.